

El sentido de la identidad mexicana en las representaciones simbólicas y míticas de la imagen guadalupana

Martha Luz Arredondo Ramírez

Resumen: En México, el “guadalupanismo” es casi sinónimo de identidad nacional. Este planteamiento ha sido sustento de una investigación de la que este artículo es una apretada síntesis. Se establece que más allá de la explicación, ya generalizada, de un sincretismo entre la Virgen de Guadalupe y la diosa Tonantzin, podría haber representaciones simbólicas plasmadas en la imagen de la guadalupana que permitieran explicar por qué, la misma, confiere un sentido de identidad entre los mexicanos.

En la iconografía de la guadalupana se encontraron representaciones simbólicas de la cosmovisión prehispánica asociados con los mitos de la creación y el exterminio de la humanidad. Se concluye que la Virgen de Guadalupe es la madre hacedora del mexicano como hijo nonato, y por lo mismo, éste siempre se encuentra protegido en el primigenio vientre materno; aspecto que puede ser explicación de algunas características de la idiosincrasia de los mexicanos: creerse y sentirse hijos de la virgen de Guadalupe.

Palabras clave: Representaciones, mito, identidad, cosmovisión, virgen de Guadalupe.

Abstract: In México the “guadalupanismo” is almost synonymous of national identity. This approach has been support of an investigation in which this article is a brief summary. We started to raise it beyond explanation already widespread a syncretism between the virgin of Guadalupe and the goddess Tonantzin symbolic representations could be shaped in the image of Guadalupe allowed to explain why the same gives that sense of identity among Mexicans.

In the iconography of Guadalupe we found symbolic representations of pre Hispanic worldview associated with myths of creation and extermination of humanity. We conclude that Virgin of Guadalupe is maker mother of Mexican like unborn child, and therefore, always protected in the primordial womb; aspect that could be explanation of some features of the idiosyncrasies of Mexicans: believe and feel children of virgin of Guadalupe.

Key words: Representations, myth, identity, worldview, virgin of Guadalupe.

Una imagen vale más que mil palabras es una muy vieja aseveración que en la actualidad ha perdido el significado que una vez pudo tener, porque si bien estamos rodeados de imágenes, con demasiada frecuencia estas no se encuentran sustentadas por el logos¹ y pierden así el significado que pudo darles la palabra; penetran sin filtro, indiscriminadas, de manera permanente, casi caótica, sin dejar espacio para una pausa de reflexión; se nos muestran a través de espectaculares, de anuncios, de “grafitis”, de carteles, de revistas, de juegos electrónicos, de los espacios virtuales, incluso por medio de siglas; se anulan las palabras que sustituyen el nombre (y la presencia) de una persona, de un país, o de una institución². De esta manera la imagen pierde significado, ha dejado de sustituir a la palabra y la posibilidad de encontrar lo que es su esencia: una forma simbólica de representación.

Pero hubo un tiempo primigenio, en que la imagen sí decía más que 1000 palabras, ya que a través de ella los hombres re-presentaron el significado que daban al mundo y a su ser en el mundo, una visión cosmogónica transformada en mito y posteriormente en religión y que hoy podemos conocer y comprender, desentrañando su simbolismo plasmado en la iconografía que lo representa.

Adentrándonos en el México de la época prehispánica, encontramos una riqueza extraordinaria de imágenes con las que se representó la cosmovisión mítica. De hecho lo que conocemos de las culturas indígenas es la interpretación que se ha realizado de códigos pinturas esculturas, etc. Es decir, develar el mito a través de la iconografía.

¹ *Logos* que en un inicio fue reunión del ser con el mundo, de las palabras con las cosas, para devenir en la *palabra*, que la *praxis* transformó en *razón*.

² Esto nos lleva a conformarnos con estar enterados, porque las siglas carcomen la reflexión: el NYT, informó que CSG vive en LA, con apoyo del FMI, si bien protestaron la ONU, la FAO y la ODH.

Quizá el más conocido de todos es el que se refiere a Quetzalcóatl cuya iconografía lo presenta por medio de una serpiente cuya cabeza está coronada con las plumas de un águila (serpiente emplumada) estos animales, a su vez, simbolizaban, el águila al sol y la serpiente a la tierra.

Tenemos por tanto una visión cósmica al conjugar los opuestos que a la par se complementan. El sol, dios masculino, celeste y superior (está arriba) la tierra, diosa femenina, terrenal, e inferior (está abajo).

En Quetzalcóatl, lo superior engalana la cabeza y lo inferior es el cuerpo. Es la posibilidad de no sólo ser terrenal e instintivo, sino superior e intelectual.

De cierta manera, esta simbología se repite en las imágenes que representan el sitio en que, según el mito, los aztecas fundarían la ciudad de México, donde habrían de vivir para siempre y que reconocerían por “la señal” de un águila devorando a una serpiente, la cual se encontraba parada en un nopal situado en medio del lago. Bien podríamos interpretarlo como una forma simbólica de representar, por medio de la iconografía, que su razón, había dominado a sus instintos y por tanto eran ya, un pueblo culto.³ Puede ser éste el significado de nuestro escudo nacional, si bien la mayoría de los antropólogos ve una representación de la lucha cósmica de los opuestos.

Por igual encontramos un mito cosmogónico en la iconografía que se refiere, tanto al lago, en cuyo centro fundaron su ciudad, como al nombre que dieron a ésta. El lago llevaba el nombre de la diosa luna:

³ En *Los Anales de Cuauhtitlan*, aparece a través de imágenes, el peregrinar de los aztecas desde que salen de su lugar de origen, hasta llegar, algo más de 100 años después, a la región del *Anahuac*. Podemos constatar en la iconografía de los anales que se trataba de un grupo nómada, incivilizado, que dejó una huella negativa entre los pueblos con los que se iba encontrado; pero que a la vez el contacto con estos, en especial con los toltecas se fueron paulatinamente civilizando; cuando esto ocurre, es que fundan su ciudad.

Meztlí.⁴ A esta deidad la representaban por medio de la imagen de una vasija redonda, conteniendo en el centro a un conejo. A la vez, el conejo fue la representación iconográfica del embrión. La luna era así el símbolo de la diosa-madre embarazada.⁵

La ciudad se llamó México y por igual, encontramos representando un mito a través de las sílabas que lo integran. De acuerdo con Gutierre Tibón,⁶ Me-xi-co proviene de *Me-xtli* (luna) *Xi-tle* (ombligo) –*Co* (terminación que significa: en el lugar de). Por tanto México se convierte en: El lugar en el ombligo de la luna. La iconografía para representar a México, fue también el conejo.

Los mexicanos adquieren así, la seguridad placentera (están en la placenta rodeados por el protector líquido amniótico del lago) de que están protegidos y nada habrá de dañarlos. Ciertamente, esta interpretación no está referida al mito, ya que el mismo es la forma simbólica de representar al mundo y en este caso, están representando al hombre en el mundo, por tanto tiene un significado más cercano a la interpretación psicológica.

En este tenor podemos inferir que esta representación simbólica pudo darles la confianza para actuar⁷ con el sentimiento de absoluta seguridad y que les llevó a transformarse, en dos siglos, en un imperio (que tenía dominadas a gran parte de las culturas de Mesoamérica) y a

⁴ En las márgenes del lago estuvieron asentados diversos pueblos, uno de ellos, los *acolhuas* tuvieron como ciudad a *Texcoco*, los españoles terminaron por dar este nombre a todo el lago.

⁵ En esto vemos como la experiencia cotidiana (el término del embarazo son 10 meses lunares) se re-significa, se subjetiviza y se transforma en mito. Aún hoy día vemos, en las manchas de la luna, plasmado un conejo.

⁶ Tibón, Gutierre, *Historia de la fundación y el nombre de México*, FCE, 1975. Al ser el náhuatl un idioma aglutinante, una nueva palabra se forma con la raíz de otras.

⁷ Antes de que ellos existieran hubieron cuatro humanidades, que vivieron durante siglos, hasta que fueron destruidas cada una por algún dios. La primera por “el sol de tierra”, Océlotl, que los devoró. La segunda por “el sol de viento”, Ehécatl, que los transformó en monos. La tercera por “el sol de fuego”, Tláloc, que los volvió pájaros y la cuarta por el sol de agua, Chalchitlicue que los hizo peces.

considerar que eran la Quinta Humanidad y los hijos del Quinto Sol, que imbrican el significado mítico de diversos dioses y que aparece plasmado en la imagen con la que fueron representados.

Uno de ellos será Quetzalcóatl (cuya iconografía escultórica ha sido ya descrita) quien nos ofrecerá nuevas imágenes (y por tanto nuevos significados) a través de la pictografía de los códices.

Para ser “la quinta humanidad”, para saberse “hijos del quinto sol” los mexicas (o aztecas) tuvieron que ser creados. Para realizarlo fue designado Quetzalcóatl que debía utilizar los huesos de las generaciones pasadas, resguardados por Mictlantecutli (la muerte) que lo obligó a realizar diversas hazañas antes de darle los huesos;⁸ finalmente y tras varias peripecias, Quetzalcóatl regresa al mundo con los huesos y regando en ellos la sangre extraída de su miembro viril, los transforma en la Quinta Humanidad.

Es importante hacer notar que Quetzalcóatl será, el más cercano de los dioses. No sólo crea a “la quinta humanidad”, representa a los cuatro elementos de los que todo proviene. Será por siempre el protector de los hombres y el que los civiliza. Representa al raciocinio que es, finalmente, derrotado por la memoria, pero también el que promete a los hombres volver para no abandonarlos ya y les dice, incluso, la fecha de su retorno. Todo esto se encuentra contenido en la iconografía, que develada, permite permitido conocerlo.

Retomemos sólo lo más significativo: Su hermano, Tezcatlipoca (espejo que humea) es, como dualidad, su opuesto en la permanente lucha de los contrarios; logra vencerlo por medio de su espejo en el que Quetzalcóatl verá “su verdadero” rostro (no es otra cosa que la memoria

⁸ Hacer sonar el caracol mágico (*Ollín Yoliztli*) caracol marino que en imagen representa a los genitales femeninos; dar cuatro veces la vuelta en torno a su joya preciosa (alude al pene) el cuatro tiene una simbología que rebasa este trabajo.

de sí mismo).⁹ En esto encontramos conceptos de índole axiológica, ya que a pesar de sus virtudes, quizá la más importante había sido olvidada por esta deidad, no sólo reflexionar, sino lo más importante auto reflexionarse. Cuando Quetzalcóatl, asume que no ha logrado la perfección que suponía tener, es que habrá de marcharse en busca de ella, rumbo al oriente (por donde surge la luz) promete a los hombres retornar en una fecha *Ce Ácatl*.¹⁰ Finalmente construyó una embarcación hecha de serpientes (tierra), que se embarcó en ella (agua), para incinerarse (fuego), brotando de sus cenizas su espíritu (aire) que llegó al cielo convertido en el planeta Venus. Para la cosmovisión indígena continuó teniendo la cercanía con los hombres, ya que sería el dios que los protegía siempre, era el primero que ellos veían al anochecer y el último en desaparecer, antes de que la luz solar iluminara todo.

Esta Quinta Humanidad, tendría que ser alumbrada por El Quinto Sol que, de acuerdo al mito (que por ser el más conocido) se resume. La diosa Tierra, quedó embarazada al contacto de un plumaje de bellos colores que guardó en su falda; narró el prodigio a sus hijas la Luna y las estrellas que se sintieron deshonradas y amenazaron matarla; nació entonces su hijo el Sol, que se enfrentó a sus hermanas, en defensa de su madre y logró derrotarlas, desmembrando a la Luna. Se dio cuenta de que la quinta humanidad, creada por Quetzalcóatl, no tenía un sol que la alumbrara y se transformó así en el Quinto Sol de la humanidad; teniendo que retornar al seno de su madre por la noche, y al amanecer volver a luchar contra sus hermanas. Por eso, decían en el ocaso y en

⁹ La memoria fue uno de los atributos de Tezcatlipoca.

¹⁰ Fecha que en el calendario europeo correspondía a 1519 y como una coincidencia que tendrá consecuencias históricas importantes, los españoles llegaron al país en esa fecha; habiendo inicialmente la idea de que realmente *Quetzalcóatl* había retornado.

la aurora el cielo se tiñe de rojo, es la sangre que pierde el Sol en tan desigual batalla.

De aquí se desprenden tres deidades protagónicas: Coatlicue (la Tierra) y sus hijos, Coyolxahuqui (la Luna) y Huitzilopochtli (el “quinto” Sol). De cada uno han quedado las representaciones escultóricas más significativas de Mesoamérica. Coatlicue (“La de la falda de serpientes”) es impresionante, e incluso aterradora en la monumentalidad de la piedra labrada con signos, que descifrados, nos adentran en la concepción mítica del mundo mexicana. Sus pies y manos son garras que nos llevan a percibir lo que es el apresar (el agarrar) Su falda hecha de serpientes (tierra) entrelazadas, ceñidas por un cinturón que remata en una calavera; en el torso aparece el seno flácido que caracteriza a las madres que han amamantado a muchos hijos; le rodean dos corazones (vida) y cuatro manos apuntando a los cuatro puntos inter-cardinales en actitud de dar; su cabeza ha sido cortada y del cuello brotan dos chorros de sangre (vida) en forma de serpientes (tierra) con las fauces frente a frente en actitud de devorarse (tiempo).

Cuando podemos interpretar lo que la imagen muestra, esta cobra un significado y una belleza esplendorosa. Es la tierra, que da la vida, pero que por igual da la muerte y esto habrá de ser siempre así.¹¹

Coyolxauhqui (“La del rostro pintado de cascabeles”) por igual es monumental: ésta escultura que representa a la luna, hecha de roca volcánica, con un peso de 12 toneladas, es un disco de forma oblonga y que en bajo relieve presenta el cuerpo desmembrado de esta deidad.¹² Pueden sin embargo apreciarse claramente, una rodilla en tierra, los

¹¹ Esta monumental escultura se encuentra en La sala Azteca del Museo de Antropología e Historia de la Ciudad de México.

¹² Encontrada en 1978 durante trabajos de excavación para la construcción del metro, en lo que es la esquina entre las calles de Guatemala y Argentina. Hoy es la pieza principal del Museo del Templo Mayor, en el Zócalo de la Ciudad de México.

senos flácidos, los brazos diseminados, en la cabeza atado un ceñidor en forma de serpiente y el rostro, presenta con gran realismo la expresión del dolor. Podemos apreciar como en una permanente necesidad de dar un significado al mundo, en su cosmovisión, habrían de representar lo que son fenómenos naturales, como signos míticos. Así, las distintas fases por las que atraviesa la luna, que parten desde lo que parece un hilo luminoso, pasando por el cuarto creciente, el resplandor de la luna llena (y su conejo plasmado en ella) ir al cuarto menguante menguante, hasta su total desaparición; se re-significan en la lucha contra el sol, quien, a diferencia de la luna, aparece y desaparece cada día.

La Piedra del Quinto Sol (erróneamente llamada Calendario Azteca) es sin duda la más impresionante de las iconografías escultóricas.¹³

En ella se encuentra contenido el significado del tiempo cósmico y del tiempo humano. En el centro aparece Huitzilopochtli como deidad de la Quinta Humanidad, porta en su boca una joya que alude a lo preciado que es. Está enmarcado por cuatro cuadriláteros en cada uno de los cuales aparece el jeroglífico que representa a cada una de las deidades responsables de la desaparición de las cuatro anteriores generaciones. Arriba de la figura del Quinto Sol, aparece la imagen que señala la fecha exacta en la que habría de desaparecer, a su vez, La Quinta Humanidad, *Nahui Ollín* ("Cuatro Movimiento") y que correspondía del 8-12 de diciembre de 1531, en el calendario europeo. Este primer círculo, está a su vez circundado por otro en el que

¹³ Encontrado este disco a finales del siglo XVIII a un lado de la Catedral de la ciudad de México, es de mucho mayor tamaño que el de *Coyolxahuqui* y se encuentra en el Museo de Antropología e Historia de la Ciudad de México, en la sala azteca.

aparecen 20 cuadriláteros con la imagen de los meses del año.¹⁴ Un círculo más rodea al anterior, presenta los jeroglíficos que se refieren a lo que es máspreciado. El último de los círculos es una serpiente, cuya cabeza y cola quedan frente a frente (como símbolo del tiempo eterno) y tienen rostros humanos. En síntesis, es el tiempo cósmico, permanente, inagotable; es el tiempo de la humanidad, que no siempre es la misma, porque no es eterna, es a la vez el tiempo cotidiano de la vida de los hombres. Actualmente esta simbología del tiempo, unida a la de un pueblo culto que, por tanto, pudo fundar su ciudad, aparece en una de las dos caras de nuestras monedas y tienen, ya sólo, el valor económico característico de la modernidad.

Como puede apreciarse, la iconografía permite conocer, comprender y valorar a las culturas mesoamericanas. Con su cosmovisión teocéntrica, en la que los dioses eran el centro y medida de todo; el hombre aparecía como algo nimio, siempre predeterminado.

Cierto que la excepción fueron los aztecas quienes pretendieron ser la humanidad elegida, mas sin embargo, por igual, aceptaban que tendrían también que desaparecer, porque así había sido decidido por los dioses. No esperaban compensación alguna, no había “un más allá” donde habitar. Retornarían a la tierra, de donde provenían, completando un círculo de causalidad.

Representan la mitad de nuestra herencia cultural, la otra la integra lo que de Europa hemos heredado, a través de los españoles. La influencia de la cosmovisión antropocéntrica; del mundo clásico cubre por milenios a Europa: griegos y por igual romanos tuvieron al hombre como la medida de todas las cosas, incluso al representar a sus dioses,

¹⁴ Su calendario civil estaba integrado por 20 meses de 18 días cada uno = 360, los 5 restantes se agregaban al final de cada año, como días “aciagos” y que deberían consagrarse a la auto-reflexión.

estos eran física y emocionalmente similares a los humanos. De igual manera a como lo hicieron las culturas pre-hispánicas, deificaron a los elementos de la naturaleza: el sol, la tierra, la agricultura, la luna, el agua, etc. serán dioses, como por igual lo sería el tiempo, o pasiones y acciones humanas como el amor, o como la guerra. La imagen que de ellos tenemos, no requiere de una interpretación, las características humanas están a la vista. Sin embargo lo que estará siempre presente será la belleza que sólo una deidad puede tener.

En 1519 España, intrusiva, irrumpe en México, realiza la conquista en nombre de Cristo. Los mexicas aceptan, pasivos la conquista, lo hacen en recuerdo del retorno de Quetzalcóatl. Dos años más tarde han sido derrotados, pero no vencidos; para el dominio total sería necesaria la fuerza evangelizadora y no la de las armas.

Uno de los más interesantes ejemplos de interpretación de la iconografía, nos la ofrece la manera en la que los frailes franciscanos enseñaron a los indígenas el Padre Nuestro; viendo la secuencia de las imágenes, se puede reconocer cada párrafo de esta oración. Es interesante constatar la forma tan hábil de desterrar lo que consideraban más nefasto, los sacrificios humanos; tenemos así que en el pasaje que se refiere a “No nos dejes caer en tentación y líbranos de todo mal” aparece representado que dicho sacrificio, lo está haciendo el demonio.

Como herederos de dos culturas tenemos el más bello ejemplo de unificación de dos mundos (México y Europa) de dos cosmovisiones (teocéntrica una, antropocéntrica la otra) de dos representaciones

simbólicas, plasmadas en una sola iconografía, es el que nos ofrece la imagen de la Virgen de Guadalupe.¹⁵

La Virgen es, desde luego, morena. Aparece enmarcada por rayos solares, que aluden indudablemente al Quinto Sol de la Humanidad.

En su vestido hay dibujadas ocho flores que en su contorno son idénticas a la representación de Quetzalcóatl en su advocación como Venus.¹⁶

En su cintura aparece un ceñidor que se anuda con la imagen exacta del *Nahui-Ollin* (Υ); es decir la fecha en que ocurriría la desaparición de La Quinta Humanidad, plasmada sobre su abultado vientre.¹⁷

No es extraño que estos símbolos aparezcan en la iconografía de la guadalupana si recordamos que sólo habían transcurrido 10 años de la derrota indígena y que ésta podía significar un dominio de la persona, pero no de sus convicciones. Era por tanto, lógico imbricar dos iconografías, la de la virgen cristiana y la de los elementos prehispánicos que la significaban.

Sin embargo fue re-significada y en esto cobra especial importancia el cinturón en el que aparece la imagen del nahui ollín, ya que indicaba que era inminente la desaparición de la Quinta Humanidad, que gracias a ella, no pereció. Todo esto se desprende de la de-velación

¹⁵ La interpretación que aquí se presenta difiere de la que han hecho los estudiosos católicos, que han dejado de lado todo lo que pudiera provenir de la cultura indígena. Así ven, por ejemplo, las constelaciones griegas y no las deidades indígenas, o flores como adorno y no representaciones de la cosmogonía prehispánica etc.

¹⁶ El número ocho era el múltiplo utilizado para hacer los cálculos (por cierto más exactos aún que los europeos) acerca del movimiento de traslación de Venus. Esto no quiere decir que tuvieran una idea heliocéntrica simplemente que eran acuciosos observadores del tiempo en el que el planeta (para ellos dios) reaparecía exactamente en el mismo lugar.

¹⁷ Exactamente entre el 8 y el 12 de diciembre de 1531, ocurren las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego. Esto puede ser visto por igual, como coincidencia, o bien como una hábil manipulación de los frailes, conocedores ya de la cosmogonía indígena.

Martha Luz Arredondo Ramírez. *El sentido de la identidad mexicana en las representaciones simbólicas y míticas de la imagen guadalupana*

iconográfica de la imagen guadalupana. Imagen que ha penetrado de tal manera en el significado de mexicanidad, que afirmar lo anterior parece una herejía, ya que en el tercer milenio, los mexicanos son los hijos de la Virgen de Guadalupe. Al igual que sus antepasados mexicanos, pretenden trascender, no por sus méritos, sino por ser hijos de la divinidad.

Recapitulando, la imagen como tal, la iconografía como estudio e interpretación de la imagen es elemento fundamental para el análisis interpretación de las culturas, vistas éstas como una amalgama de representaciones simbólicas que permiten interpretar el mundo cósmico, el mundo terrenal, a los seres humanos y a su existencia y que nos ofrece extraordinarios ejemplos en la plástica ideográfica, en la belleza estética, en las representaciones axiológicas de la humanidad.

Bibliografía

Arredondo, Martha Luz, *La oración se transformó en arte*, Cuernavaca, UAEM, 1982

Caso, Alfonso, *El Pueblo del Quinto Sol*, México, FCE, (primera edición) 1983

Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1995

De Florencia, Francisco, *Guadalupe, estrella del norte de México*, Barcelona, reed.,1741, C.E.G A.C.

De la Mora, Francisco, *El guadalupanismo mexicano*, México, FCE, 1988

Eco, Umberto, *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen, 1994

_____, *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1997

- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, Madrid, Guadarrama, 1968
- Garibay, Ángel María, *Teogonía e historia de los mexicas*, México, Porrúa, 1973
- Hall, Edward, *El lenguaje silencioso*, México, Alianza Editorial, 1989
- Kirk, G.,S., *El mito, su significado y funciones en las distintas culturas*, Barcelona, Barra 1973
- Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, México, FCE 1992
- Leander, Birgita, *Flor y Canto*, México, INI, 1872
- Malinowski, Branislav, *Magia, ciencia y religión*, México, Plantea, 1980
- Medina, Ascencio, L., *Los documentos guadalupanos, 1531-1768*, C.E.G.A.C
- O’Gorman, Edmundo, *Espejo de sombras*, México, Colegio de México, 1992
- Ricouer, Paul, *Teoría de la interpretación*, México, Siglo XXI, 1995
- Rojas, Anastasio, *Nican Nipohua de Don Antonio Valeriano*, nva., trad., 1978, C.E.G.A.C
- Sánchez, Miguel, *Historia de la Virgen de Guadalupe*, reimp., 1952, C.E.G.A.C
- Sejourneé, Laurete, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, FCE, 1984
- Spraus, Bado, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia*, México, FCE, 1973
- Tibón, Gutierre, *Historia de la fundación y el nombre de México*, México, FCE, 1975
- Whestheim, Paul, *LA CALAVERA*, MÉXICO, E. FCE,
- Yañez; Agustín, *Mitos indígenas*, México, ed., UNAM, 1974